

diferencia de diez siglos de existencia. Lo que me parece evidente es que las partes accesorias que rodean el edificio son, como en Sambunath, relativamente modernas; mas la parte central, en razón de su excelente estado de conservación, me atrevo á creer que es muy posterior á la estupa de Sambunath, que me parece data del siglo II de nuestra era.»

El palacio real de Bhatgaón, edificado á fines del siglo XVII, está enteramente construído con ladrillos rojos, y las puertas y ventanas están adornadas de sorprendentes marcos de madera escultrada. Penétrase en el edificio por una puerta de bronce delicadamente cincelada, llamada Puerta de Oro, que fué construída en 1753.

Finalmente, el templo de piedra más importante del Nepal, y también uno de los más notables quizás de la India por la originalidad y elegancia de sus formas, está situado en la plaza de Patán frente al palacio real. Alzase sobre tres plataformas sobrepuestas en disminución, y está formado por una construcción rectangular de dos pisos con pórticos. En sus terrazas se elevan respectivamente ocho pequeños pabellones terminados en cúpula, cuatro de ellos en los ángulos y los otros cuatro intermediándolos. Remata el edificio una pirámide de lados convexos, que hacen practicable por sus cuatro lados otras tantas puertas que forman juego con los pabellones. En esta pirámide se reconoce la influencia inda del Norte de la India. «Basta, dice Le Bon, recorrer con la vista los numerosos templos representados en esta obra para reconocer que este templo de Patán tiene un sello de originalidad especial. No conozco en la India más que dos edificios, el Panchmahal en Futtehpore y el mausoleo de Akbar en Secundra, que ofrezcan por sus terrazas en disminución, algunas aunque remotas analogías con este monumento, que no creo anterior á los comienzos del siglo XVI.»

CAPITULO III

LAS CIENCIAS Y LAS ARTES

I.º — LA CIENCIA INDA

No debe el lector esperar aquí, como en la obra que hemos consagrado á la civilización de los árabes, muchos capítulos relativos al estado de las ciencias. Transmitido por los árabes á las universidades europeas el tesoro científico acumulado por el antiguo mundo greco-latino, y considerablemente aumentado por ellos ese tesoro, tenía un interés manifiesto el estudio del estado de los conocimientos científicos de ese pueblo durante su imperio. Tal interés no existe en cuanto á los indos. En oposición á antiguas opiniones bien olvidadas ahora, sabemos hoy que tomaron todos sus conocimientos científicos de los pueblos con los cuales estaban en relación y que no supieron hacerlos progresar. Estudiar el estado de las ciencias entre los indos en una época cualquiera, sería, pues, sencillamente formar la historia científica de los pueblos con que estaban en contacto, lo que saldría del marco de esta obra.

Lo que en otra parte hemos dicho de la constitución mental de los indos nos explica fácilmente que no realizarán jamás progresos serios en las ciencias extranjeras á ellos llegadas. El espíritu indio, tan sutil en la filosofía, tan ingenioso en las artes, está desprovisto de la precisión y del juicio indispensable para emprender útilmente el estudio de las ciencias. En todos los conocimientos científicos propiamente dichos se ha mostrado siempre muy flojo. Se asimila bastante fácilmente los resultados obtenidos por otros, pero sin poder ir más lejos.

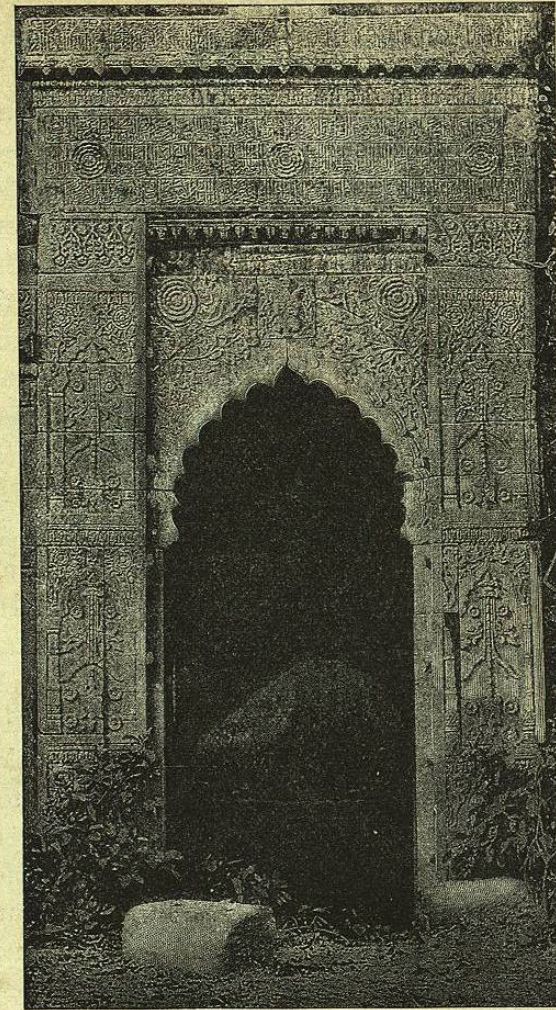
Los dos pueblos de los cuales los indos parecen haber tomado todos sus conocimientos científicos son los griegos y los ára-

bes. Ignoramos cómo la ciencia griega se propagó en la India; pero los monumentos del Noroeste de la península que hemos estudiado en otra parte bastan para probar que los indos estuvieron largo tiempo en relaciones con los griegos de la Bactriana. Es probable que la transmisión se hiciese por esta vía. Las más antiguas obras de astronomía inda, tales como las de Varahamira, que vivió en el siglo VI en Ojein, emplean por otra parte frecuentemente términos griegos y se refieren á los griegos.

En cuanto á la transmisión de los árabes, es más fácil precisar exactamente de qué modo se realizó. Como hemos dicho en un capítulo precedente, los árabes, mucho antes de nuestra era, estaban en relaciones comerciales regulares con la India. Por su intermediación se comunicaron el Oriente y el Occidente durante la antigüedad clásica. Cuando, mucho más tarde, fué el antiguo mundo conquistado por los sucesores de Mahomet, continuaron las relaciones entre los dos pueblos, y sabemos, por los relatos de los escritores árabes, que en la corte de los califas de Bagdad se hallaban varios sabios indos. Cuando más tarde aún los musulmanes, herederos más ó menos directos de los califas, conquistaron la India, fueron seguidos de sabios que continuaron extendiendo en esta comarca los conocimientos del Occidente. Así, por ejemplo, el célebre Albiruni, el amigo de Mahmud de Ghazni, primer conquistador de la India, viajó por la península en el siglo XI y propagó en ella las ciencias árabes muy desarrolladas en esa época, pues se componían no solamente de todos los conocimientos legados por el antiguo mundo occidental, sino además de los descubrimientos que los árabes les habían agregado. A partir del siglo XI de nuestra era la ciencia inda no es otra cosa que la ciencia árabe.

Las obras de ciencia inda, desde los libros de matemáticas de Aryabhata, del siglo V de nuestra era, y las del célebre Brahmagupta, del VII, hasta nuestros días, no son, pues, lo repetimos, sino la exposición de los conocimientos científicos llegados á la India por las vías indicadas. Las principales de esas obras son

hoy bien conocidas y vemos por ellas que sus autores no han realizado en ninguna ciencia progresos importantes. Las ideas



Gor. — Detalles escultóricos de la mezquita de Oro. (Siglo XVI.) (1)

que circularon durante algún tiempo sobre la antigüedad y la

(1) Gor es, como Bijanagar, Khajurao y Bijapur, una antigua capital abandonada. Sus monumentos están hoy enteramente invadidos por la selva. Queda bien poco que ofrezca alguna importancia. El fragmento que damos aquí ha sido ejecutado según fotografía de Mr. Henry Ravenshaw.

precisión de la astronomía han sido desechadas á consecuencia de estudios más completos y no merecen que hoy se las discuta.

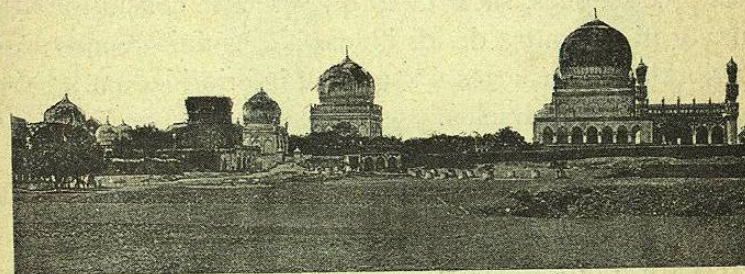
Los datos científicos nuevos que pueden muy excepcionalmente descubrirse en los libros indos no se manifiestan sino en forma de vagos cálculos sin demostración: así el astrónomo Aryabhata anuncia en el siglo v en algunas líneas la rotación diurna de la tierra sobre su eje, pero sin dar ninguna prueba. Bhaskara Acharya parece haber tenido en el siglo xii una vaga idea de los principios del cálculo infinitesimal, pero no saca de ella partido alguno.

Vemos, por lo que precede, que es preciso negar á los indos en general toda originalidad en las ciencias. No pudiendo atribuirles nada personal, encontraríamos poco interesante hablar de obras científicas en que nada se encuentra que no figure ya en los libros griegos y árabes.

La pobreza de los indos en las ciencias teóricas no les impidió por lo demás poseer conocimientos prácticos bastante adelantados. Puede juzgarse de ello por el estado de su antigua arquitectura y de sus artes industriales. Conocían el vidrio, la tintorería, la destilación, el arte de extraer los metales, de fabricar el acero, de preparar algunas sales metálicas. Pero estos conocimientos prácticos, hijos de la experiencia y de los cuales más de uno era sin duda, por otra parte, de importación extranjera, estuvieron siempre entre ellos desligados de toda teoría, de principios generales de ninguna clase, y no merecen por tanto el nombre de ciencia. La experiencia puede perfectamente enseñar á un niño á servirse de un bastón para retirar una piedra, de un par de remos para mover un barco y de una polea para levantar un fardo; pero no se eleva al conocimiento científico hasta que llega á comprender que el bastón, el remo y la polea son aplicaciones de un mismo principio.

Los juicios severos, pero creemos que justos, que hemos formulado sobre la ciencia y la literatura de los indos son muy distintos de los que hemos formulado sobre su arquitectura y de los que formularemos muy pronto sobre sus artes. El lector

algo familiarizado con la psicología de los individuos y de los pueblos no se admirará. Sólo en los libros de historia y en la opinión del vulgo puede verse un pueblo que ofrezca una superioridad universal en todas las ramas de los conocimientos humanos. Una observación algo atenta demuestra cuán erróneos son tales juicios. Un pueblo, como un individuo, puede, según su constitución mental, ser muy superior en una rama del saber humano y del todo inferior en las demás. No hay ninguna superioridad que las comprenda todas y hay muy pocas en el orden intelectual entre las que sea posible establecer una jerarquía.



GOLCONDA. — Vista en conjunto de una parte de las tumbas reales (1)

Veo bien en lo que un mamífero es superior á un pez, porque observo claramente que el sistema nervioso del primero está más desarrollado que el del segundo; pero si comparo entre sí superioridades como las de Fidias y de Newton, de Descartes y de César, no veo ningún medio de demostrar cuál es la superior. La superioridad artística es del todo independiente de la científica y es hasta generalmente bastante incompatible con ella. Implica en efecto hábitos de pensar y de sentir, modos de concepción de la vida y cosas del todo distintas. Estas dos superioridades se encuentran, pues, raramente en un solo pueblo. El sabio analiza los fenómenos y procura ver las cosas como

(1) Golconda, antigua capital de un gran imperio, es hoy una miserable aldea dominada por una fortaleza medio arruinada. Este grabado y los dos siguientes representan los mausoleos de los antiguos reyes de Golconda. Han sido restaurados por Nizam y forman una colección escogida de tipos interesantes de la arquitectura musulmana del centro de la India desde mediados del siglo xvi.

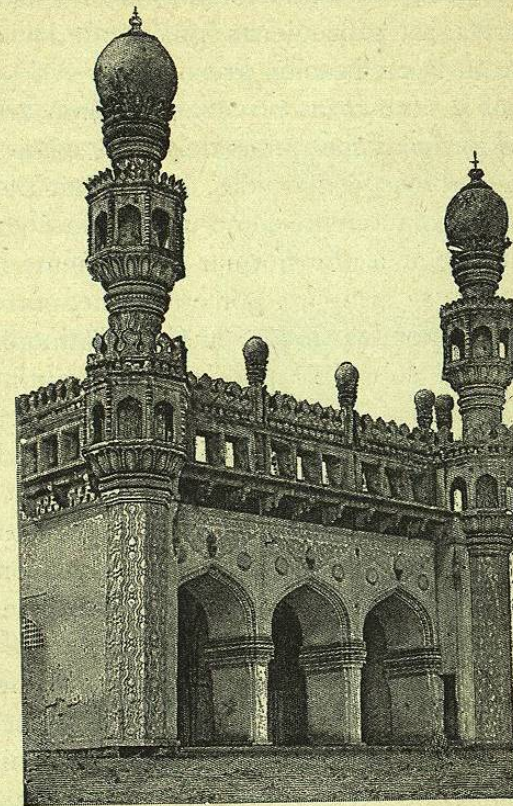
son, sin preocuparse de su belleza ó de su fealdad. El artista y el poeta procuran, por lo contrario, embellecerlas, y su tendencia natural, tendencia sin la que no serían ni artista ni poeta, es presentárnoslas como no son, ó por lo menos como son muy raramente. Ningún pueblo ha llegado, sin duda, al desenvolvimiento científico de los europeos del siglo XIX; pero no es dudoso, sin embargo, que muchos, hasta sin hablar de los griegos, han alcanzado en otro tiempo un nivel artístico muy superior al nuestro. La edad del vapor y la electricidad no podía ser al mismo tiempo la edad en que las artes llegasen á su apogeo.

No es preciso, pues, sacar de lo que precede conclusión alguna en favor ni en contra de los indos. No es únicamente según su superioridad en las artes ó según su inferioridad en las ciencias como puede juzgárselos.

2.º — LAS ARTES INDAS

En nuestra obra sobre la *Civilización de los árabes* consagramos muchas páginas á hacer resaltar la importancia que debe concederse á las obras de arte para reconstituir la civilización de una época. Enseñamos que el artista y el escritor no hacen sino traducir en una forma visible los sentimientos, las necesidades, las creencias de la época en que viven y las expresan de tal modo que las mejores páginas de historia son en realidad las obras literarias y artísticas que cada edad ha dejado. Hemos hecho ver que la libertad del artista y del escritor no es sino aparente, que están encerrados en realidad en una red de influencias, de ideas y de creencias cuyo conjunto constituye lo que podría llamarse el alma de una época, alma cuya voz es demasiado poderosa para que los más independientes puedan sustraerse á su inconsciente, pero inevitable influencia. Cada edad tiene su literatura y sus artes, porque cada edad tiene sus necesidades y sus creencias, que la literatura y las artes traducen en su lenguaje. Hemos enseñado igualmente que como las artes de una raza corresponden, al igual que sus instituciones, á una

constitución mental determinada, es imposible á un pueblo adoptar las artes de otro pueblo sin transformarlas. La transformación sufrida por la arquitectura árabe, no sólo en la India, sino también en los diversos países conquistados por los musul-



GOLCONDA. — Vista en conjunto de un mausoleo real

manes, es uno de los mejores ejemplos que pueden citarse en apoyo de esta teoría.

Buscando en seguida lo que constituye el temperamento artístico de una raza, hemos visto que consiste en la rapidez con que esa raza imprime un sello personal á las artes anteriores, que comienza siempre á adoptar así que entra en la civilización. Ciertos pueblos toman de diversos puntos lo que se